

HYPERALLERGIC

Arte

“Estamos ocupando espacio”: las artistas salvadoreñas dan forma a una nueva identidad

“Y somos morenos y centroamericanos, y esto es lo que pasa”, explica la artista Liliana Castro.

por Annette Lin
30 de mayo de 2021



Liliana Castro produciendo “Temaquixtiltzi” (2019) (foto de Jessica Vasquez)

Ganador de la **Beca de Escritores de Arte Contemporáneo Y.ES**, este ensayo bilingüe fue producido con el apoyo de una asociación entre Hyperallergic y Y.ES Contemporary. Desplácese a continuación para ver la traducción al español. .

En 2019, la artista y diseñadora salvadoreña Lilliana Castro, quien actualmente vive en Los Ángeles, mostró su trabajo “Temaquixtilitzli”, como parte de la exposición colectiva *¡Chévere!*, organizada por **Salvies Who Lunch**. Serigrafiado a mano sobre paneles de arpillera, el tríptico presenta retratos de Castro, su tía Teresa de Jesús y su abuela Narcisa Zavaleta Barrera. Para hacer cada retrato, creó capas multidireccionales de tinta roja que imitaban la forma en que se imprime el dinero, con el rostro de cada mujer representado como una aparición en la tela. Sobre sus cabezas están las palabras *Temaquixtilitzli*, *Liberación*, *Liberation*, *nawat*, español e inglés para liberación, respectivamente.

Parte de la inspiración para el trabajo provino de *No Me Agarran Viva* (*No me llevarán vivo*), una biografía testimonial de la Comandante Eugenia, líder guerrillera de las Fuerzas de Liberación Popular Farabundo Martí (FPL) y el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí. (FMLN) durante las décadas de 1970 y 1980. Fue uno de los raros relatos que Castro pudo encontrar sobre la participación de las mujeres en la Guerra Civil de 12 años del país, que se extendió entre 1979 y 1992. “Vengo de un linaje de mujeres luchadoras y luchadoras por la liberación en general”, explicó en una videollamada. “[Entonces] iba a rendir homenaje a las mujeres, iba a dar el espacio para mi abuela y mi tía, quienes esencialmente sacrificaron todo por sus propias familias”.



Lilliana Castro, “Temaquixtilitzli” (2019) en la exposición colectiva *¡Chévere!* dirigido por **Salvies Who Lunch** (cortesía de Lilliana Castro)

Los retratos se basaron en fotos que encontró en la casa de su abuela en El Salvador: tres generaciones de mujeres de su familia nacidas en San Salvador a lo largo de 104 años de historia, de 1915 a 2019. Aunque creó ensayos sobre lienzo, finalmente decidió crear las piezas en arpillera, un guiño a la explotación de la tierra y el trabajo en nombre del café en El Salvador. La pieza, dijo, fue en última instancia un "efecto" para los sistemas, señala.

“Fue un proceso muy emotivo reconocer esto también, si soy honesto, como retroceder en el tiempo. Había algo en ver [los retratos] dispuestos, y esta escala, que hizo que pareciera que sí, estábamos ocupando espacio. Y somos morenos y centroamericanos, y esto es lo que pasa ”, dijo.



No Me Agarran Viva, una de las inspiraciones de Castro (cortesía de Lilliana Castro)

El trabajo de Castro sigue un linaje cada vez más visible de artistas salvadoreños, entre ellos Johanna Toruño, una artista visual queer con sede en DC; Ana Díaz, artista visual y músico en Australia; y Breena Nuñez, una artista de cómics afro-guatemalteca / salvadoreña queer y no binaria en el Área de la Bahía, que está utilizando medios visuales para recuperar la agencia y enmarcar una narrativa diferente sobre lo que significa ser salvadoreño, ya sea dentro o fuera de las fronteras del país .

Sus perspectivas contrarrestan la retórica masculina de la violencia y el peligro que suelen difundir **los medios salvadoreños** e **internacionales** , e incluso el presidente Nayib Bukele, a quien le gusta usar Twitter para compartir imágenes de **pandilleros encarcelados** y **denunciar** la firma de los Acuerdos de Paz después de la Guerra Civil. Junto con el trauma colectivo causado por la guerra, el desplazamiento, la deportación y la violencia, estas imágenes muestran a El Salvador como “ **un símbolo de la violencia masculina** ”, escribe la antropóloga sociocultural Susan Boubler Coutin. Como artistas que trabajan fuera de los estándares heteronormativos, sin miedo a ser audaces en lo que son y lo que

hacen, su trabajo crea espacio para múltiples formas de narrar y navegar lo que Benedict Anderson llama la “comunidad imaginada” de identidad nacional.

Toruño, quien emigró a los Estados Unidos cuando tenía nueve años, se inspiró para poner su arte en espacios públicos por los murales políticos y carteles que vio en San Salvador cuando era niña, después de la Guerra Civil. Tratando la calle como una galería, crea y pega carteles vibrantes a través de su *Serie Unapologetic Street*, mezclando exuberantes motivos botánicos y texto impreso en letras mayúsculas con serifas en negrita que recuerdan a la fuente de una empresa de ropa de calle, para crear temas de conversación sobre la identidad.



Instalación en la calle de “Niñas Sin Vergüenza” (cortesía de Johanna Toruño)

En 2017, mientras vivía en la ciudad de Nueva York, creó *Niñas Sin Vergüenza*, una serie de carteles que la mostraban fotografiada con su novia, Amy Quichiz, que imprimió y pegó por el Lower East Side. La serie de tres partes muestra momentos de afecto: la pareja se besa en los labios, en la cabeza, se toca, siempre mirándose y no a la cámara. Por la propia naturaleza de su existencia, las imágenes son íntimas y audaces; reclaman ser no solo queer y salvadoreños, sino también queer y migrante, a la vista de todos. “Creé una forma de decorar esas paredes con grandes carteles de personas de color queer [...] y, al hacerlo, [estoy] simultáneamente desempeñando mi papel y recreando la lente del arte callejero”, dijo en una [charla TED](#) impartido en febrero de 2020 sobre Visibilidad Queer y Arte Público. “La gente queer no suele crecer con abundantes ejemplos de cómo existir simplemente”.

Para Díaz, con sede en Canberra, Australia, nacida en Ipswich, Queensland, de padres salvadoreños que emigraron durante la Guerra Civil, el arte le proporcionó una forma de tener en cuenta lo que consideraba aspectos patriarcales dominantes de su identidad cultural y su infancia. “En opinión de mi familia, eso es algo cultural, eso es lo que somos los salvadoreños, y simplemente me niego a aceptar eso”, dijo.



Ana Díaz, “Otoño (Fall)” (imagen cortesía de la artista)

Sus pinturas, naturalezas muertas de flores y frutas dispuestas en composiciones parecidas a Van Gogh y representadas en suaves tonos tropicales, son “mi exploración de la feminidad, una forma en que puedo procesar mucho dolor profundo a través de la delicadeza de la pintura”, explicó. el teléfono. “La práctica de hacer arte es en sí misma un comentario y una rebelión contra las actitudes patriarcales del *machismo* que se sentían prevalecientes en mi cultura”.

Mientras tanto, para Nuñez, un dibujante de cómics género queer en el Área de la Bahía, sus cómics e ilustraciones centran su identidad como afro-salvadoreño por el lado paterno y guatemalteco por el lado materno. En 2013, crearon *Colochahed*, un zine que describen como un punto de partida para desempacar su viaje hacia la comprensión de la negritud en El Salvador, al tiempo que recuerdan momentos de colorismo y anti-negritud dentro de su cultura. “Tenía mucha curiosidad acerca de por qué me percibieron y me leyeron como negro, cuando la gente había estado diciendo ‘no hay negros en El Salvador’ (no hay negros en El Salvador) durante mucho tiempo”, dijeron.

AS EXCITED AS I WAS TO SEE HAPPY AND BEAUTIFUL AFROSAVI FACES ON THE INTERNET, I STILL FELT TROUBLED BY THE YEARS OF REJECTION TOWARDS MY OWN BLACKNESS. I TRY TO TELL MY YOUNGER SELF THAT SHE DESERVED BETTER.



Extracto de "I Exist", el último cómic de Breena Nuñez, publicado originalmente en [The Nib](#) (cortesía de Breena Nuñez)

Desde entonces, sus ilustraciones expresivas, principalmente memorias cómicas que aprovechan su vida personal, han tocado temas de identidad, afrolatinidad y queerness. “Mis cómics de memorias exhiben los matices de existir como un *afrodescendiente* que puede ser extraño, inseguro e incómodo”, dijeron.

“No sé si las personas que no son negras entenderían por lo que pasamos [que no encaja] con esa imagen de *mestizo*, de lo que los grandes medios han proyectado como la estética básica de lo que significa ser una persona latina”.

“Los cómics son una forma de expresar cómo me siento al navegar por el mundo, y crear ese espacio para mí me ha ayudado a comprender mejor quién soy y también a hacer espacio para otros salvadoreños”.

Castro también se identifica como queer, y parte de su ímpetu para crear “Temaquixtiltzi” fue hacer espacio dentro de los espacios de identidad salvadoreña para personas como ella. La obra presenta al menos una, si no dos mujeres queer; ella señala que siempre sospechó que su tía, que aparece en uno de los retratos, también era queer.

En 2019, Castro hizo un viaje a El Salvador con su pareja. Incluso estar en una estación de servicio y sentir las miradas, dijo, le dio una segunda idea sobre si deberían o no ser tan públicos con su relación, y qué tan seguro era hacerlo. La discriminación contra las personas LGBTQI en El Salvador ha sido documentada por [ACNUR](#) y [Human Rights Watch](#), y puede variar desde el acoso hasta la violencia abierta. El viaje le recordó la zona de confort que había construido en los EE. UU., A pesar de haber sido originalmente rechazada por su propia comunidad allí también.

BUT THERE IS A GROWING DEMAND FOR EL SALVADOR TO ACCEPT ITSELF AS A MULTIETHNIC NATION. ON AUGUST 30, 2014 THE CITY OF ZACATECOLUCA HOSTED THE FIRST DIA DE LA AFRODESCENDENCIA DE EL SALVADOR. THIS WAS THE FIRST TIME AFROSALVADORAN HISTORY AND CULTURE WERE OPENLY CELEBRATED.



Extracto de "I Exist", el último cómic de Breena Nuñez, publicado originalmente en The Nib (cortesía de Breena Nuñez)

“Por un lado, estoy muy agradecido de que no estemos [viviendo] en un sistema que podría habernos cerrado, así que reconozco ese privilegio. Pero luego también digo, bueno, ¿cómo vamos a volver a El Salvador y hacer que eso suceda? Estoy agradecido de poder contribuir con arte y una voz a un movimiento de liberación que ha estado sucediendo, y también estoy agradecido de que también tengamos la oportunidad de ser visiblemente queer, de haber sido parte de un evento centrado en la comunidad salvadoreña [*iChévere!*] y procesar estas cosas en los EE. UU. Todo esto me impulsa a ver cómo podemos hacer y tallar espacio para esto en casa”.



Castro produciendo las impresiones (fotografía por Jesica Vasquez)

En 2019, la artista y diseñadora salvadoreña Lilliana Castro, quien actualmente vive en Los Ángeles, mostró su obra “Temaquixtilitzli” como parte de la exposición colectiva *¡Chévere!* organizada por Salvies Who Lunch. Realizado en serigrafía a mano sobre paneles de arpillera, el tríptico presenta retratos de Castro, su tía Teresa de Jesús y su abuela Narcisa Zavaleta Barrera. Para producir cada retrato, la artista creó capas multidireccionales de tinta roja que imitan la forma en que se imprime el dinero, con el rostro de cada mujer presentado como una aparición sobre la tela. Sobre sus cabezas están las palabras *Temaquixtilitzli*, *Liberación*, *Liberation* - “liberación” en náwat, español e inglés respectivamente.

Parte de la inspiración para la obra provino de *No Me Agarran Viva*, una biografía testimonial de la Comandante Eugenia, líder guerrillera de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) durante las décadas de 1970 y 1980. Fue uno de los pocos relatos que Castro pudo encontrar sobre la participación de las mujeres en la Guerra Civil del país, que duró 12 años entre 1979 y 1992. “Vengo de un linaje de mujeres luchadoras, y de luchadoras por la liberación en general”, dijo Castro en una llamada. “[Entonces] iba a rendir homenaje a las mujeres, iba a dar espacio para mi abuela y mi tía, quienes estaban sacrificando todo por sus familias”.



Lilliana Castro, "Temaquixtiliztli" (2019) en la exhibición colectiva ¡Chévere! organizada por Salvies Who Lunch (cortesía de Lilliana Castro)

Los retratos se basaron en fotos que encontraron en la casa de su abuela en El Salvador: tres generaciones de mujeres de su familia nacidas en San Salvador durante 104 años de historia, de 1915 a 2019. Primero realizó pruebas sobre lienzo, pero finalmente decidió crear las piezas en arpillera, un guiño a la explotación de la tierra y los trabajadores en nombre del café en El Salvador. La pieza, dijo, fue en última instancia un insulto para el sistema.

“Fue un proceso muy emotivo reconocer esto también, si soy sincera, fue como retroceder en el tiempo. Hubo algo en ver [los retratos] dispuestos, y en esa escala, que hizo que sintiera que efectivamente, estamos ocupando el espacio. Y somos morenas y centroamericanas, y esto es lo que pasa”, agregó.

La obra de Castro sigue en una línea cada vez más visible de artistas de El Salvador - incluyendo a Johanna Toruño, una artista visual queer nacida en El Salvador que vive en Washington DC; Ana Díaz, una artista visual y música salvadoreña en Australia; y Breena Nuñez, unx artista queer no binarix de cómics afro-guatemaltecx / salvadoreñx del Área de la Bahía - quienes están utilizando



No Me Agarran Viva , una de las inspiraciones para Lilliana Castro (cortesía de Lilliana Castro)

medios visuales para enmarcar una narrativa diferente en torno a lo que significa ser salvadoreño, ya sea dentro o fuera de las fronteras del país.

Su perspectiva se contrapone a la retórica masculina de la violencia y el peligro a menudo promocionada por la prensa internacional y

Salvadoreña , incluso por el presidente Nayib Bukele, a quien le gusta utilizar Twitter para compartir imágenes de pandilleros

encarcelados y denunciar la firma de

los Acuerdos de Paz después de la Guerra Civil. Junto con el trauma colectivo causado por la guerra, el desplazamiento, la deportación y la violencia, estas imágenes nombre a El Salvador en “ un símbolo de violencia masculina”, Tal como escribe la antropóloga sociocultural Susan Boubler Coutin. Trabajando fuera de los estándares heteronormativos y sin miedo a ser audaces en lo que son y lo que hacen, estos artistas crean espacio para múltiples formas de narrar y navegar lo que Benedict Anderson llama la “comunidad imaginada” de identidad nacional.

Toruño, quien emigró a los Estados Unidos cuando tenía nueve años, se inspiró para poner su arte en espacios públicos en los murales políticos y carteles que vio en San Salvador cuando era niña, después de la Guerra Civil. Tratando la calle como una galería, crea y pega vibrantes carteles como parte de su proyecto *Unapologetic Street Series* , mezclando exuberantes motivos botánicos y texto impreso en letras mayúsculas con serifas en negrita que recuerdan la tipografía de una marca de *streetwear* para generar conversaciones sobre la identidad .



Instalación en la calle de “Niñas Sin Vergüenza” (cortesía de Johanna Toruño)

En 2017, mientras vivía en la ciudad de Nueva York, Toruño creó *Niñas Sin Vergüenza*, una serie de carteles donde aparece fotografiada con su novia, Amy Quichiz, que imprimió y pegó en distintos lugares del Lower East Side. La serie de tres partes muestra momentos de cariño entre la pareja: besándose en los labios, en la cabeza, tocándose - siempre mirándose la una a la otra, y no a la cámara. Por su pura existencia, estas imágenes son íntimas y audaces; reclaman su lugar, no solo por ser queer y salvadoreñas, sino también queer y migrantes, a plena vista. “Creé una manera de decorar esas paredes con grandes carteles de personas de color queer [...] y, al hacerlo, [estoy] simultáneamente desempeñando mi papel y recreando la lente del arte callejero”, dijo en una **TED talk** sobre Visibilidad Queer y Arte Público en febrero de 2020. “Las personas queer no suelen crecer con abundantes ejemplos de cómo simplemente existir”

Para la artista Ana Díaz, radicada en Canberra, Australia y nacida en Ipswich, Queensland, de padres salvadoreños que emigraron durante la guerra civil, el arte la ayudó a afrontar los aspectos patriarcales dominantes que observa en su identidad cultural y su infancia. “En la opinión de mi familia, eso es una cuestión cultural, eso es lo que son los salvadoreños, y simplemente me niego a aceptar eso”, dijo.



Ana Díaz, "Otoño (Fall)" (imagen cortesía de la artista)

Sus pinturas, naturalezas muertas de flores y frutas dispuestas en composiciones similares a las de Van Gogh y representadas en suaves tonos tropicales, son “mi exploración de la feminidad, una forma en que puedo procesar mucho dolor profundo a través de la delicadeza de la pintura”, Dijo. “La práctica de hacer arte es en sí misma un comentario y una rebelión contra las actitudes patriarcales del machismo que se sentían prevalecientes en mi cultura”.

A su vez, los cómics e ilustraciones de la artista genderqueer Breena Nuñez, del Área de la Bahía de San Francisco, se centran en su identidad como afrodescendiente y salvadoreña del lado paterno, y guatemalteca del lado materno. En 2013, Nuñez creó *Colocha-head*, un zine que describe como punto de partida en su proceso de sentido la negritud en El Salvador, al mismo tiempo recordando momentos de colorismo y anti-negritud en su cultura. “Sentía mucha curiosidad sobre por qué yo era percibida y leída como negra, cuando la gente dijo por mucho tiempo que ‘no hay negros en El Salvador’”, dijo Nuñez.

Desde entonces, sus ilustraciones expresivas, que consiste principalmente en cómics autobiográficos sobre su vida personal, han abordado temas de identidad, Afro-Latinidad y lo queer. “Mis cómics autobiográficos muestran los matices de existir como una afrodescendiente que puede ser rara, insegura e incómoda”, dijo.

“No sé si las personas que no son negras entenderían por lo que

AS EXCITED AS I WAS TO SEE HAPPY AND BEAUTIFUL AFROSALVI FACES ON THE INTERNET, I STILL FELT TROUBLED BY THE YEARS OF REJECTION TOWARDS MY OWN BLACKNESS. I TRY TO TELL MY YOUNGER SELF THAT SHE DESERVED BETTER.



Extracto de “I Exist”, el cómic más reciente de Breana Nuñez, publicado en [The Nib](#) (cortesía de Breana Nuñez)

“Temaquixtiltzi” fue la idea de ampliar los espacios de identidad salvadoreña para personas como ella. La obra presenta al menos una y posiblemente dos mujeres queer - ella nota que siempre sospechó que su tía, que aparece en uno de los retratos, también era queer.

En 2019, Castro hizo un viaje a El Salvador con su pareja. Simplemente entrar a una estación de servicio y sentir las miradas sobre ellas, dijo, la hizo reconsiderar si debían o no ser tan públicas con su relación, y qué tan seguro era serlo. La discriminación contra las personas LGBTI en El Salvador ha sido documentada por [ACNUR](#) y [Human Rights Watch](#) , y puede ir desde el acoso hasta la violencia absoluta. El viaje le hizo pensar en la zona de confort que había construido en los Estados Unidos, a pesar de haber sido originalmente rechazada allá también por su propia comunidad.

pasamos [no encajando] con esa imagen de *mestizo* , de lo que los medios de comunicación masiva han proyectado como la estética básica de lo que significa ser una persona latina”.

“Los cómics son una forma de expresar cómo me siento al recorrer el mundo, y crear ese espacio para mí me ha ayudado a comprender mejor quién soy y también a hacer espacio para otrxs salvadoreñas”.

Castro también se identifica como queer, y parte del ímpetu para crear

BUT THERE IS A GROWING DEMAND FOR EL SALVADOR TO ACCEPT ITSELF AS A MULTIETHNIC NATION. ON AUGUST 30, 2014 THE CITY OF ZACATECOLUCA HOSTED THE FIRST DIA DE LA AFRODESCENDENCIA DE EL SALVADOR. THIS WAS THE FIRST TIME AFROSALVADORAN HISTORY AND CULTURE WERE OPENLY CELEBRATED.



Extracto de “I Exist”, el cómic más reciente de Breena Nuñez, publicado en [The Nib](#) (cortesía de Breena Nuñez)

“Por un lado, estoy muy agradecida de que no estemos [viviendo] en este sistema que podría habernos oprimido, así que reconozco ese privilegio. Pero luego también pienso, ¿cómo vamos a regresar a El Salvador y hacer que eso suceda allí? Estoy agradecida de poder contribuir a través del arte, y dar voz a un movimiento de liberación que ha estado sucediendo, y también estoy agradecida de que tengamos la oportunidad de ser visiblemente queer, de haber sido parte de un evento centrado en la comunidad salvadoreña [*iChévere!*], y de procesar estas cosas en EEUU. Todo esto me mueve a pensar de maneras en las que tal vez podamos construir y crear espacio para esto de vuelta en casa ”, dijo.

© 2021 Hyperallergic Media, Inc ..

Orgullosamente impulsado por Newpack de Automattic